

Postales desde Guinea. La novela poscolonial española: exotismo y banalización en *Palmeras en la nieve*, de Luz Gabás*

JOSÉ MARTÍNEZ RUBIO
Universitat Jaume I

Resumen

España tuvo una intensa presencia colonial en cinco territorios de África durante los siglos XIX y XX. A pesar la recuperación de la memoria histórica de la guerra civil, de la represión del franquismo o la compleja Transición, fenómeno que se ha producido desde los años 2000, no se ha preocupado de recuperar la memoria española en las colonias africanas, con sus propios conflictos y sus propios traumas. Este artículo elabora un panorama crítico de la producción novelística española sobre Guinea Ecuatorial. En concreto, analiza *Palmeras en la nieve*, de la escritora Luz Gabás, como ejemplo del exotismo y la banalización de la memoria actual en algunas representaciones del periodo colonial español.

Palabras clave: Poscolonialismo, Guinea Ecuatorial, España, Memoria histórica, Luz Gabás

Riassunto

La Spagna ha avuto una forte presenza coloniale in cinque territori dell' Africa nell' Ottocento e nel Novecento. Nonostante il recupero della memoria storica della guerra civile, della repressione del franchismo o della complessa Transición, fenomeno avvenuto dagli anni 2000, questo fenomeno non si è preoccupato di recuperare la memoria spagnola nelle colonie africane, i loro conflitti e i loro traumi. Questo articolo elabora un panorama critico della produzione romanzesca spagnola sulla Guinea Equatoriale. In particolare, analizza *Palmeras en la nieve*, romanzo della scrittrice Luz Gabás, come esempio dell' esotismo e la banalizzazione della memoria attuale in alcune rappresentazioni del periodo coloniale spagnolo.

Parole chiave: Postcolonialismo, Guinea Equatoriale, Spagna, Memoria storica, Luz Gabás



“¿Qué es el moro más que un español mahometano?” (B. Pérez Galdós, *Aita Tettauen*, 1905).

“En África no hay acción. En África no hay más que ensueño” (C. González Ruano, *Circe*, 1935)

“Levantamos actas confusas o contradictorias según el peso que el tiempo haya dejado en los recodos de la memoria. Por eso, cada vez que la mía regresa a aquella tierra, me pregunto si reconstruyo de verdad los sucesos, si registro de modo fiable las sensaciones; es decir, si recuerdo o fabulo” (J. Aldecoa, *Historia de una maestra*, 1990)

1. LA NATURALEZA VARIABLE DEL FRANQUISMO

La naturaleza del franquismo ha sido motivo de debate en los círculos historiográficos hasta la más acuciante actualidad. La polémica suscitada en 2011 por su definición en el *Diccionario*

* Este trabajo es fruto de la actividad investigadora que se enmarca en el proyecto ‘Max Aub y las confrontaciones de la memoria histórica’ (PROMETEO 2016/133), financiado por la Generalitat Valenciana a través del Programa de Excelencia Prometeo.

*Biográfico Español*¹ como “régimen autoritario” frente a “régimen totalitario” (una teoría defendida no sin escándalo por Juan José Linz desde 1978) extendió el debate hacia las esferas políticas y hacia la opinión pública pareciendo igualar un término técnico, razonado y siempre susceptible de enmienda a la adopción de las tesis historiográficas más reaccionarias, cuando no revisionistas o negacionistas, del panorama crítico y mediático español. Lejos de abundar en este paralelismo engañoso, y más lejos aún de aceptar injusticias y bravuconadas del *Diccionario* hacia personajes menos censurables como Manuel Azaña o Juan Negrín (lo digo a modo de prevención), me interesa destacar esa característica esencial en la que parecen converger la gran mayoría de los historiadores sobre el tema: el carácter camaleónico (Soto Carmona y Martínez Lillo, 2011)² del franquismo, su variabilidad ideológica con el principal objetivo de mantener a una clase dirigente en el poder dentro de un sistema dictatorial y represivo e incluso más allá de él.

El franquismo, a pesar de su férreo centralismo y su represión cultural hacia las nacionalidades históricas del Estado, firmó una Ley en 1963 concediendo la autonomía a dos de sus territorios, previa consulta en referéndum a la población³, con el aplauso de la prensa afín al régimen⁴ y dotando de capacidad legislativa propia a la nueva autonomía, de elaboración de presupuestos, de recaudación de impuestos y de gestión exclusiva de los recursos económicos: Guinea Ecuatorial. Además el franquismo, al tiempo que celebraba con grandes artificios propagandísticos los veinticinco años de paz en 1964⁵, venía de librar un conflicto armado entre octubre de 1957 y abril de 1958, silenciado ante la opinión pública, en el que habían perdido la vida 55 soldados españoles y cerca de 1000 soldados marroquíes y, de manera humillante para la moral del ejército, Marruecos había arrebatado la mayoría del territorio de la provincia⁶ de Ifni, a excepción de la ciudad de Sidi Ifni, que fue entregada al país alauita en 1969. Pero además el franquismo, con su estructura de partido único, legalizó un partido revolucionario (Partido Revolucionario Progresivo –único partido legal junto a Falange–, posteriormente Partido de Unión Nacional Saharaui), financió a un partido independentista (el PUNS) y, a nivel diplomático, defendió ante la Asamblea General de Naciones Unidas, a través de su representante Jaime de Piniés⁷, la celebración de un referéndum de autodeterminación de una de las provincias españolas en los primeros meses de 1975: la provincia del Sáhara.

Estos conflictos que se dieron en el tardofranquismo entre política interior y política exterior enfrentaron a diferentes ministros: el enfrentamiento de Carrero Blanco como Ministro de la Presidencia con Fernando María Castiella, Ministro de Asuntos Exteriores sobre el proceso de descolonización del Sáhara se saldó con el cese como ministro de este último por defender el acatamiento de las sucesivas resoluciones de la ONU instando a España a descolonizar el Sáhara, posición no contemplada por Carrero Blanco (Fuente Cobo y Mariño Menéndez, 2006: 30). Pero también enfrentaron una concepción pragmática del poder y del Estado con los principios más sagrados del franquismo, por ejemplo la unidad de España.

¹ Para un recorrido sobre la polémica de la publicación de los 25 primeros tomos, su rectificación y su ratificación, véase la crónica: http://cultura.elpais.com/cultura/2012/02/10/actualidad/1328898316_256044.html

² “La naturaleza del franquismo”, Álvaro Soto Carmona y Pedro A. Martínez Lillo (2011). http://elpais.com/diario/2011/06/08/opinion/1307484011_850215.html

³ Ley 191/1963, de 20 de diciembre, de Bases sobre el régimen autónomo de la Guinea Ecuatorial. Cfr. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1963-22665

⁴ ABC informó de esta manera sobre el referéndum: “El referéndum de la Guinea Ecuatorial ha sido un verdadero ejemplo para todos los pueblos de África: con completa libertad y en plena calma se desarrolló la histórica jornada” (ABC, 17/12/1963, pág. 67). Disponible en el Archivo Linz de la Transición Española, en la Fundación Juan March: <http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/documento.asp?reg=r-13436>

⁵ Con una serie de conciertos por la paz o la concesión de medallas, la Cruz de los XXV Años de Paz, a militares y combatientes del ejército franquista.

⁶ El Sáhara, Ifni, Fernando Poo y Río Muni fueron elevadas a categoría de provincias en 1959.

⁷ El 20 de agosto de 1974 (Fuente Cobo; Mariño Menéndez, 2006: 44).

En efecto, en 1963 se sancionó la Ley para la constitución de la autonomía de Guinea Ecuatorial, que fusionaba las provincias de Fernando Poo y Río Muni, previo paso a su independencia en 1968. Entre 1957 y 1958 se libró la guerra de Ifni, cuya descolonización se hizo efectiva en 1969. Y en 1965 la ONU instó al Estado español a descolonizar la provincia del Sáhara, proceso todavía sin concluir, precisamente por el abandono de la antigua colonia en 1975, la ocupación *de facto* de Marruecos del territorio saharauí y la incapacidad de la MINURSO de encauzar una salida diplomática al conflicto de soberanía sobre el territorio.

Que el franquismo pusiera en cuestión la unidad de España, que legalizara y financiara a partidos independentistas o que defendiera en instancias internacionales el derecho de autodeterminación de los pueblos solo se explica por el intento del régimen dictatorial por mantener su presencia en las colonias, por conservar el poder económico a través de sus empresas explotadoras de los recursos naturales y por influir de manera decisiva sobre la futura vida política de una serie de países condenados a nacer bajo mandato de Naciones Unidas. En este sentido y mirando la política aplicada en las colonias africanas, la piel del franquismo cambiaba al ritmo en que avanzaban los diferentes procesos de descolonización, flexibilizando y retorciendo unos principios incuestionables en la Península Ibérica y en el imaginario franquista, y amoldándose a las sucesivas coyunturas políticas para mantener el poder o su capacidad de influencia sobre los territorios africanos.

2. REPRESENTACIONES DESDE EL 2000

El proceso de recuperación de la memoria histórica a través de la literatura y de los movimientos ciudadanos⁸ que ha experimentado el Estado español desde los años 2000 (Macciuci, 2010; Sánchez y Martínez Rubio, 2013) no se ha adentrado con la misma fuerza en la memoria más lejana y más contradictoria del periodo franquista. Este formidable movimiento literario y editorial (Becerra, 2015) se ha preocupado por rescatar temas, personajes o acontecimientos del pasado⁹ que tienen repercusiones emocionales y éticas en el presente colectivo y que acrecientan el conocimiento que tenemos en la actualidad sobre la represión franquista, el exilio o la problemática transición hacia la democracia. No obstante, es escasa la atención que se ha prestado a la memoria africana (Luengo, 2012), a los significados de la represión colonial (no solo franquista) hasta la segunda mitad de siglo XX, a los efectos de los conflictos bélicos de Ifni y del Sáhara Occidental, a las secuelas de una dominación extranjera cuyo fin tampoco ha dado paso a la gobernación democrática del territorio, sino a la imposición de una dictadura militar en Guinea Ecuatorial desde 1979, a la ocupación del Sáhara Occidental por parte de Marruecos desde 1975 o al establecimiento de entre 100.000 y 165.000 refugiados en los campamentos de Tinduf (Argelia) hasta la actualidad. ¿A qué se debe el abandono de toda esta memoria de la presencia española en África?

⁸ En el año 2000 se crea por ejemplo la emblemática Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica.

⁹ Temas como los niños evacuados (*Lo que mueve el mundo*, Kirmen Uribe) o los niños robados del franquismo (*Mala gente que camina*, Benjamín Prado), la participación de republicanos en la resistencia francesa (*Los surcos del azar*, Paco Roca), la represión en la retaguardia (*Los girasoles ciegos*, Alberto Méndez; *Las siete rosas*, Carlos Fonseca; *Ayer no más*, Andrés Trapiello; *El corazón helado*, Almudena Grandes; *Las tres bodas de Manolita*, Almudena Grandes), los maquis y las sucesivas incursiones en el monte (*Maquis*, Alfons Cervera; *Inés y la alegría*, Almudena Grandes; *El lector de Julio Verne*, Almudena Grandes; *Donde nadie te encuentre*, Alicia Jiménez Barlett), la represión estudiantil y obrera (*El vano ayer*, Isaac Rosa), personajes durante la guerra, la dictadura o la transición (José Robles en *Enterrar a los muertos*, de Ignacio Martínez de Pisón; Enric Marco en *El impostor*, de Javier Cercas; Maks Luburic en *Cita a Sarajevo*, de Francesc Bayarri; Ezra Pound en *El espía*, de Justo Navarro), la memoria crítica de la transición (*Daniela Astor y la caja negra*, Marta Sanz; *Todo lejos*, Alfons Cervera; *Un árbol caído*, Rafael Reig; *El jardín colgante*, Javier Calvo; *Operación Gladio*, Benjamín Prado; *Anatomía de un instante*, Javier Cercas) o crónicas familiares (*El arte de volar*, Antonio Altarriba; la trilogía del doctor Uriel, de Sento Llobell; *La abuela civil española*, Andrea Stefanoni).

Antonio M. Carrasco, en su *Historia de la novela colonial hispanoafriicana* (2009), elabora un generoso listado con las obras de temática colonial publicadas desde el siglo XIX hasta el año 2009. Algunas de las conclusiones a las que llega el autor o que permite entrever con el corpus que conforma son: 1) que la mayoría de obras se centran en el territorio marroquí y en las sucesivas guerras que España mantuvo con Marruecos por el control del territorio (especialmente de tema bélico y en concreto la batalla de Annual de 1921 fue motivo recurrente en estas novelas)¹⁰; 2) que, aun habiendo nombres significativos como Benito Pérez Galdós (*Aita Tettauén*, 1905; *Carlos VI en la Rápita*, 1905), Juan Goytisolo (*Reivindicación del conde don Julián*, 1970) o Josefina Aldecoa (*Historia de una maestra*, 1990) la producción es escasa; 3) que la gran mayoría de novelas del siglo XX pertenecen a una novela popular, sentimental o de aventuras, publicadas en editoriales con poca distribución o de escaso prestigio (novelas románticas, de quiosco como las de Luis Antonio de Vega, etc.); 4) que la producción en el siglo XXI en pleno *boom* de la memoria tampoco se ha interesado con fuerza por estos episodios del pasado nacional.

Atendiendo a esta última franja temporal, destacan algunas obras ambientadas en Marruecos¹¹ como *El nombre de los nuestros* (2001), *Del Rif a Yerbala* (2001) o *Carta blanca* (2004), de Lorenzo Silva; *Fronteras de arena* (2001, Premio Primavera), de Susana Fortes; *Kaleidoscopio* (2002, Finalista Premio Nadal), de José Luis de Juan; *El león dormido* (2005, Premio ciudad de Salamanca), de Marian Izaguirre. De Ifni y el Sáhara¹²: *El médico de Ifni* (2005), de Javier Reverte; *Mira si yo te querré* (2007, Premio Alfaguara), de Luis Leante. Y de Guinea Ecuatorial¹³, región a la que apenas se le ha prestado atención (exceptuando parcialmente *Historia de una maestra* (1990), de Josefina Aldecoa): *El corazón de los pájaros* (2001), de Elsa López.

A esta selección, cabría añadir algunas obras publicadas recientemente y quizás con mayor éxito que las anteriores: *La buena reputación* (2014), de Ignacio Martínez de Pisón, Premio Nacional de Narrativa en 2015; *Las guerras silenciosas* (2014), novela gráfica de Jaime Martín; y el best-seller *Palmeras en la nieve* (2012), de Luz Gabás, que en enero de 2016 ya contaba con 26 reimpresiones y una superproducción cinematográfica con el mismo título, dirigida por Fernando González Molina (*Palmeras en la nieve*, 2015), que había arrasado en taquilla¹⁴.

¹⁰ "La mayor parte de las novelas africanistas españolas está dedicada a Marruecos. El desarrollo de los acontecimientos marcará un cambio en los temas a elegir y, lo que es más importante, en la visión que el novelista tenía de la propia población del país. Al final, predominarán las novelas de ambiente bélico y será la guerra la que mejores libros dejó. Aún hoy aparecen alguna donde lo militar es lo importante, careciendo entonces y ahora casi por completo, dedicadas a la vida civil en el Protectorado. El ambiente colonial familiar, mercantil o social apenas tiene reflejo en la literatura, aunque hubo ciudades como Tetuán que sí desarrollaron un ambiente civil, al menos desde la pacificación hasta la independencia. El balance no es muy rico, pero es una página más de la historia literaria de España" (Carrasco González, 2009: 29).

¹¹ Otras menos significativas serían: *Algún día* (2007), de Teo García; *Déjalo, ya volveremos* (2006), de Esther Bendahan; *El honor del guerrero* (2005), de Adolfo Hernández Lafuente; *Los muertos de Roni* (2004), de Leo Aflalo; o incluso en los noventa *Ciegas esperanzas* (1992, Premio Nadal), de Alejandro Gándara.

¹² Otras menos significativas serían: *Tarfaya. El correo aéreo en la ruta del viento* (2001), de Baldo Monte; *Suerte mulana* (2002), de María Jesús Alvarado; *Una tumba sobre Ifni* (2003), de Juana María González Martínez y Rafael García Jiménez; *Cacao pal moro* (2003), de Eladi Romero; *Mektub* (2003), de Olegario Moreno Rodríguez; *Sidi-Ifni. La historia maltratada* (2006), de Alfredo Robles. Ramón Mayrata publicó en 2001 *Relatos del Sáhara español*, y en 2008 reeditó su novela *El imperio desierto* (1992).

¹³ En el XX cabría mencionar los relatos de María Paz Díaz o la novela en catalán *Al sud de Santa Isabel* (1999), de Carles Decors. En el siglo XXI: *Fernando el Africano* (2004), de Fernando García Jimeno; *Guinea* (2008), de Fernando Gamboa; *La aventura del Muni* (2010), de Miguel Gutiérrez Garitano; *Los caminos de la memoria* (2016), de Justo Boleká.

¹⁴ Agencia EFE: "Palmeras en la nieve recauda 3 millones de euros en su primer fin de semana. La película, que ha atraído a casi medio millón de espectadores este fin de semana, se sitúa en el segundo lugar de esta lista de las más taquilleras, que sigue estando liderada por *Star Wars: El Despertar de la Fuerza*, con 5,5 millones recaudados. Además, la cinta protagonizada por Mario Casas y Adriana Ugarte se coloca este fin de semana por delante de *Ocho apellidos catalanes*, que ha alcanzado los 1,5 millones de euros en taquilla en estos dos días, un mes después de su estreno.

La buena reputación (2014) es una novela que relata los acontecimientos de una saga familiar entre los años cincuenta y ochenta cuyos miembros transitan entre Melilla, Zaragoza y Málaga. Los hechos referidos al protectorado no constituyen el espacio central de la narración: destacamos una operación del Mossad para repatriar a los judíos de la zona, pero el interés de la novela se desplaza hacia otros espacios y otras historias principalmente familiares. A propósito de *Las guerras silenciosas* (2014), en otro trabajo planteé el borramiento que esta novela gráfica opera sobre la memoria colonial: la historia sobre la guerra de Ifni se centra en la joven generación de reclutas que son enviados a luchar a una guerra desconocida y que sienten sobre ellos mismos la violencia del Estado franquista, su retórica y sus prácticas, y que desde la madurez observan con tristeza aquella juventud arruinada:

Esta representación deshistorizada y eurocéntrica del conflicto, donde la violencia, aun explicitando su procedencia de un poder totalitario [o autoritario, en opinión de Linz], siempre se presenta como ejercida sobre el propio español, pero apenas se exploran las formas de dominación sobre los nativos, supone un borramiento de la memoria española en África. Si *Las guerras silenciosas* rescata un conflicto olvidado, lo hace desde el punto de vista de los jóvenes españoles que cumplen el servicio militar en Ifni y que sufren la extensión del poder brutal franquista durante su estancia en África, pero no se aborda el punto de vista de la población sometida o el conflicto en sí (sus causas, su origen, su desenlace). Si la obra arranca denunciando el silencio que cubrió aquel conflicto en los años cincuenta y sesenta, la historieta opera un borramiento doble de la memoria africana: la de entonces y la de ahora. (Martínez Rubio, 2016b: 78)

Ifni y sus habitantes sirven de escenario y de comparsas para la rememoración del protagonista. El trauma se centra en la pérdida de la juventud de los reclutas. La violencia se detalla en el cuerpo militar víctima frente al Estado franquista. En ese sentido, África aparece borrada de la memoria. Encuentro cierto paralelismo con el análisis que realiza Ana Luengo de *Mira si yo te querré* (2007), la novela de Luis Leante: aun recreando el éxodo de los saharauis hacia Tinduf o los bombardeos con napalm de las fuerzas marroquíes sobre la población, “en pocas ocasiones [la historia] se focaliza [en] los saharauis, quienes aparecen por lo tanto como personajes herméticos, y en cierta forma estáticos. Los saharauis de la novela hablan y entienden español, pero el espacio donde hablan hasanía queda vedado para los personajes españoles” (Luengo, 2012: 12).

3. POSTALES DESDE GUINERA: *PALMERAS EN LA NIEVE* (2012), DE LUZ GABÁS

Personajes estereotipados, historias de amor con características de telenovela o excesivo gusto por las escenas de acción son algunas características que la crítica destacó de la novela de Luis Leante (Luengo, 2012: 9). Carrasco González (2009) ya advertía algunos de estos rasgos en muchas de las novelas sobre África durante los siglos XIX y XX. En particular, retomaba las ideas de la tradición francesa sobre su literatura colonial y lo problemático de tal categoría¹⁵,

Estrenada el viernes 25 de diciembre, *Palmeras en la nieve* se convierte así en la segunda producción española más vista de este año durante su primer fin de semana, por detrás de *Ocho apellidos catalanes*. Los datos de recaudación de la película dirigida por Fernando García Molina hace que el cine español alcance una cuota de pantalla del 33 % en unos de los fines de semana con más asistencia a las salas, según ha destacado Atresmedia, coproductora de la cinta”.

Online: <http://www.efc.com/efc/espana/cultura/palmeras-en-la-nieve-recauda-3-millones-de-euros-su-primera-fin-semana/10005-2799371>

¹⁵ Una cuestión no menor, empezando por la denominación de “colonial” y continuando por los autores y obras que entrarían a formar parte de esa categoría: ¿autores de la colonia? ¿nativos? ¿originarios de la metrópolis? ¿cualquier autor que trate asuntos de la colonia? ¿y antes de la colonia? ¿y después?

y junto a una lectura evidente y eficaz de Edward Said, planteaba el enflaquecimiento de la calidad literaria y de la verosimilitud de las obras debido a la representación pintoresquista (9) y exótica de la realidad contemplada:

Muchas veces se corrompía la realidad de los países alejados. Había disparidad entre el mundo y su representación. El escritor lo recreaba tomando parte de la realidad, añadía los artificios que su criterio consideraba adecuados. Los lectores se formaban la imagen de un país distante pero inexistente, nuevo y exótico, solamente apropiado en los relatos fantasiosos de los mejores vendedores de libros". (Carrasco González, 2009: 13)

Valga esta consideración general como preliminar para la novela que me propongo analizar en este trabajo: *Palmeras en la nieve* (2012). La importancia de la obra de Luz Gabás radica en su condición de *best seller*, asunto no menor cuando traslada una representación del pasado colonial español y de un presente actualmente en conflicto, duramente considerado por Human Rights Watch¹⁶, a más de medio millón de lectores según la información promocional que precedió a la película¹⁷.

Según nos cuenta la autora en los paratextos, la novela está inspirada en las historias familiares que su padre le contaba y que muchos de los habitantes de su comarca, en los Piri-neos oscenses, vivieron a lo largo de todo el siglo XX. No obstante, "el argumento sentimental que une y separa a los personajes de esta novela [...] es pura ficción" (Gabás, 2012: 723). Sin embargo, bajo la responsabilidad de su estatuto de no ficción y a pesar de "la curiosidad por [...] conocer la *otra*¹⁸ versión, es decir, de los nativos de allí [sic] que, en mi opinión, no siempre eran o han sido representados [...] con el respeto y la dignidad debidos" (Gabás, 2012: 724), los paratextos de la novela preceden a la ficción otorgando alguna de las claves exotistas que encontraremos en sus páginas: "ese lugar de palmeras, tierra ocre y hombres recios" (Gabás, 2012: 11), "un mundo mágico" (Gabás, 2012: 11), "cuando llegaban a Fernando Poo o Santa Isabel [...] quedaban seducidos" (Gabás, 2012: 11), "cuando mi padre miraba las imágenes de aquellos tiempos, volvía a enamorarse de sus recuerdos, de la pasión de sus gentes, del olor de los cacaotales, de la intensa piel negra de los amigos que ni el tiempo pudo palidecer [sic] en su recuerdo" (Gabás, 2012: 11).

La novela desarrolla en paralelo dos tramas conectadas por Clarence, profesora de lingüística en la universidad, especialista en el español en Guinea. La trama que se desarrolla en el tiempo presente estará protagonizada por la propia Clarence, quien, a partir de un fragmento de carta en la que se detallan unos pagos periódicos enviados a Guinea hasta la actualidad, llevará a cabo una investigación para descubrir qué hicieron su padre, su tío y su abuelo durante sus largas estancias en la antigua colonia española. La trama que se desarrolla en el tiempo pasado cuenta, a modo de revelación, aquella vida que está descubriendo Clarence: el abuelo Antón había ido a la lejana isla de Fernando Poo a trabajar en una plantación de cacao, a la que se incorporaron posteriormente sus hijos Kilian y Jacobo; durante los años previos a la independencia de Guinea, Kilian se enamoró de una joven bubi, Bisila, y Jacobo

¹⁶ "La corrupción, la pobreza y la represión continúan asolando a Guinea Ecuatorial bajo el liderazgo del presidente Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, que ha presidido el país desde 1979. Los enormes ingresos procedentes del petróleo financian los fastuosos estilos de vida de la pequeña élite que rodea al presidente, mientras que una gran parte de la población sigue viviendo en la pobreza. Persisten problemas como la mala gestión de los fondos públicos y las denuncias verosímiles de corrupción de alto nivel, así como otros abusos graves, como la tortura, los arrestos arbitrarios, la detención secreta y los juicios injustos" (Informe Mundial, 2015). Cfr. <https://www.hrw.org/es/world-report/2015/country-chapters/268096>

¹⁷ En España no se proporcionan datos fiables sobre el número de lectores o de ventas de una obra literaria, pero las veintiséis reimpresiones de la novela pueden certificar su condición de best-seller.

¹⁸ La cursiva es de la autora.

(en una noche de borrachera junto a dos hombres más) la violó; el hijo, Laha, recibiría de Kilian la suma de dinero que declaraba el fragmento de carta encontrado por Clarence, hija de Jacobo.

El borramiento de África, por seguir con esta idea planteada al estudiar *Las guerras silenciosas* (2014), se produce aquí por la representación exotista del entorno, en el que la naturaleza representa la armonía, la plenitud, la exuberancia, la autenticidad y el vitalismo frente a un país, España, bajo el yugo de la dictadura. Como trataré de explicar a continuación, la narración reprivatizará y sentimentalizará los conflictos relativos a la dominación colonial; se podría entender, en este sentido, que el paisaje de plenitud no es más que el reflejo de la juventud de los protagonistas, que llegan a Fernando Poo con grandes expectativas de ver mundo de tener experiencias exóticas y de hacer fortuna:

La imagen de la llegada a Fernando Poo se apoderaría de sus pupilas para el resto de su vida. A medida que el barco se aproximaba a la isla, se iba vislumbrando una costa diseñada por pequeñas playas, calas y bahías que trazaban una voluptuosa línea ante la asombrosa vegetación, hasta la misma arena del mar de color turquesa, y que incluía toda la gradación de verde que Kilian pudiera imaginar, desde el pálido de las primeras hojas y las manzanas en verano hasta el oscuro y denso del bosque, pasando por el intenso y brillante de los pastos primaverales regados por la lluvia. Una extraña sensación de suavidad, fresca y tranquilidad, mezclada a partes iguales con la fuerza de la exuberancia, la plenitud y la fecundidad que emanaba de tanta vegetación se adueñó de él. (Gabás, 2012: 87)

O más adelante:

Esta tierra es tan rica que se puede vivir con poco. Los dioses la han bendecido con su fertilidad. ¡Todo nos lo da la tierra! Los árboles frutales salvajes producen naranjas, limones, guayabas, mangos, tamarindos, plátanos y piñas... El algodón crece silvestre... ¿Y qué me dice del árbol del pan, con sus frutos más grandes que los cocos? (Gabás, 2012: 214)

Del mismo modo, los negros son vistos como parte del paisaje cuya identidad se integra en esa idea de exuberancia y animalidad: “-¿Has visto cuántos negros, Kilian? ¡Y todos iguales! Ya verás. Te pasará como con las ovejas. Hasta dentro de dos o tres meses no empezará a distinguirlos” (Gabás, 2012: 80). Y las mujeres pronto aparecerán desnudas, radiantes y tentadoras para los españoles que viven en la isla, cumpliendo todos los tópicos del exotismo y del orientalismo decimonónico, sensualidad, animalidad, brutalidad:

De cintura para arriba iban completamente desnudas, excepto por un sencillo collar y unas cuerdas finas en las muñecas. Los pechos de cada una eran diferentes: altos y firmes, pequeños, separados y generosos. Sus figuras eran esbeltas y las facciones de las caras realmente hermosas, con labios carnosos y ojos grandes. (Gabás, 2012: 74)

Siguiendo a Carrasco González¹⁹, la descolonización de Guinea no planteó grandes conflictos ideológicos en un contexto de Guerra Fría, como sí fue el caso del Sáhara Occidental²⁰.

¹⁹ “No fue una colonia problemática, no supuso grandes luchas ideológicas sobre la conveniencia o no de permanecer y no hubo abandonistas. [...] El negro era un salvaje, con un grado de primitivismo indudable y al que no se le apreciaban rasgos de cultura como algunos veían en los marroquíes. Solo algún autor en la etapa republicana matizó estas opiniones y estableció criterios más humanistas. [...] En Guinea se va a practicar un colonialismo de dominio y se van a suplantarse todas las costumbres locales imponiendo unas nuevas importadas, en las que el negro no tiene otro papel que el de servidor”. (Carrasco González, 2009: 315-316)

²⁰ Para ver de qué manera el debate ideológico caló entre la sociedad española de la transición, véase Martínez

Quizás por esa razón, el conflicto histórico (la dominación de los españoles, las reivindicaciones de los nativos, el proceso de descolonización y el golpe de Estado de Teodoro Obiang en 1979) forma parte del paisaje de aventuras de los protagonistas sin ningún tipo de lectura histórica o política: protestas, ataques a los blancos, noticias confusas desde España (Gabás 2012: 577). Pero más allá del escenario exótico y de aventuras, la narración plantea cierta crítica sobre el periodo colonial español en la actual Guinea Ecuatorial, aunque sea una crítica superficial y engañosa.

Desde la llegada a la plantación, Kilian advertirá el sometimiento que los blancos infringen a los negros: al Kilian se le asigna un *boy*, un chico que hace las veces de asistente personal, los capataces viven en grandes casas frente a la miseria de los peones, los blancos tienen la potestad (y la costumbre) de azotar a los negros con látigo, son jueces de cualquier conflicto que se presente entre ellos, cobran un sueldo muy alto por la explotación de la tierra frente a la miseria de los trabajadores y, sobre todo, pueden acostarse con las mujeres negras sin ningún compromiso, sin cuestionarse el honor de las nativas (cosa imposible con blancas) y aun a expensas del deseo o no de la mujer. En efecto, los abusos sobre los trabajadores negros son habituales en la plantación, al igual que la prostitución, la violencia física sobre las mujeres y las violaciones de los blancos sobre las mujeres negras.

No obstante, toda esta serie de conflictos aparecen privatizados en personajes planos: mientras que Jacobo frecuenta los prostíbulos de la ciudad de Santa Isabel y se emborracha en sus días libres, Kilian se enamorará de Bisila; mientras que Gregorio (capataz blanco) golpea a los trabajadores, menosprecia a los compañeros y extiende su violencia por toda la finca, Antón (el padre de Kilian y Jacobo) guarda fidelidad (o silencio) y encarna las virtudes de la rectitud, la disciplina y la ecuanimidad con los trabajadores. La presencia de personajes planos es habitual en la literatura de *best seller*, al igual que las tramas sentimentales, las escenas de alta intensidad emocional, la retórica melodramática, el juego con el suspense y el aprecio por el kitsch. Por esta razón, los personajes que aparecen en la novela representarán distintos valores (maldad frente a bondad; crueldad frente a justicia; violencia frente a respeto) privatizando de este modo todo un sistema de dominación colonial que tenía como características intrínsecas precisamente la crueldad, la violencia y la explotación del territorio y de sus habitantes. De otro modo: la "maldad" colonial provendrá no de un sistema de dominación durante largo tiempo llevado a cabo por una potencia extranjera, sino por la actuación contingente de sus administradores.

Esta operación narrativa de privatización del conflicto memorialístico y de contaminación de sentimentalismo (otra de las amenazas para la recuperación crítica de la memoria)²¹ se observa todavía con mayor crudeza en la escena nuclear de la novela. Kilian y Bisila han sellado su amor con una boda entre ellos que no tiene validez oficial sino emocional (Gabás, 2012: 592) y que mantendrán en secreto ante el resto de habitantes de la finca. Cuando Bisila es violada por Jacobo y por dos amigos de este en plena borrachera, el marido de Bisila, Mosi, matará a los dos violadores pero morirá a manos de Jacobo cuando se enfrente a él. Kilian llorará el crimen de su hermano (la violación de Bisila y el asesinato del marido) pero lo protegerá y lo embarcará hacia España con la complicidad de la comunidad española en la isla:

Rubio (2016a).

²¹ La cuestión sentimental en las representaciones de la memoria han sido tratadas extensamente por distintos teóricos. Cfr. Sánchez Biosca, 2003; Gómez López-Quñones, 2006; Peris Blanes, 2011; Martínez Rubio, 2015; Becerra, 2015. Y cabe destacar este fragmento de Isaac Rosa en *El vano ayer* cuando denunciaba que se estaba recuperando "una memoria que es fetiche antes que de uso; una memoria de tarareo antes que de conocimiento, una memoria de anécdotas antes que de hechos, palabras, responsabilidades. En definitiva, una memoria más sentimental que ideológica" (Rosa, 2004: 32).

Lorenzo Garuz se encargó personalmente de agilizar los trámites para el rápido regreso de Jacobo a España y la finalización del contrato que unía a este con la finca Sampaka. Los últimos acontecimientos debían ser olvidados cuanto antes. Jacobo, poniendo en peligro su vida, había disparado contra quien había matado ya a dos europeos. Asunto resuelto. Por su propia seguridad, era mejor que se marchara cuanto antes, sin fiesta ni cena de despedida; solo unas palmadas en la espalda por parte de sus emocionados amigos y dos leves besos de Julia, quien le mostró un apoyo y comprensión –que echó de menos en Kilian y Manuel– sosteniendo sus manos durante unos segundos mudos. (Gabás, 2012: 631)

Esos “últimos acontecimientos” del narrador se refieren a una violación múltiple de una de las nativas de la finca. El “asunto resuelto”, a un asesinato. A pesar de que Kilian no muestre afecto (por vía de la sentimentalidad y de la privatización del conflicto, al haber sido violada “su” amante), la colonia española brindará apoyo, comprensión y cariño hacia el violador, Jacobo: le ayudarán a rescindir su contrato con la empresa y a lograr un pasaje rumbo a España, donde jamás será perseguido ni amenazado ni cuestionado por ese asunto que caerá en el olvido. Es más, la empatía hacia este personaje se entenderá hasta el final de la novela para que el lector se apiade de los tormentos que sufre este personaje tras su crimen, e incluso una vez descubierto que fruto de esa violación nacerá un hijo de nombre Laha:

-Jacobo no ha resultado impune, Clarence. La sangre africana que correrá por las venas de sus nietos le recordará lo que hizo mientras viva. Y, ahora que ha sabido de la existencia de un hijo que no deseaba, tiene miedo de perder a su única hija. (Gabás, 2012: 712)

La conmiseración de la hija y de la sobrina se debe a que el violador, Jacobo, ha sufrido mucho, tiene miedo de la reacción de Clarence y tendrá remordimientos tras descubrir la existencia de un hijo ilegítimo. En este sentido, la superación de la violación múltiple se llevará a cabo sentimentalmente, cuando Bisila y Kilian se reencuentren después de un año, el hombre conozca a Laha y se haga cargo del niño enviando dinero periódicamente para su manutención. Así pues, Jacobo será perdonado por sus hijas debido a su sufrimiento, ayudado por los españoles debido al peligro que corre su vida y redimido por su hermano al hacerse cargo del niño de Bisila. La justicia se solventa por vía del afecto y del perdón de la familia y de los amigos. Por supuesto, las consecuencias jurídicas de un acto de violación múltiple en territorio español (por españoles y sobre españoles) nunca aparecerán. Toda lectura política del acto concreto caerá en el olvido, y la impunidad se manifestará a través de la compasión colectiva por el violador: “los últimos acontecimientos debían ser olvidados cuanto antes” (Gabás, 2012: 631). De hecho, otra de las virtudes del protagonista Kilian es que no se interesa por aspectos políticos, sino por cuestiones humanas:

A Kilian no le importaban tanto las novedades políticas como las descripciones de los periodistas que habían estado en Malabo después del llamado Golpe de la Libertad de agosto de 1979, a manos del nuevo presidente Teodoro Obiang, en el que las puertas de las casas se abrieron y las calles se llenaron de gente que, aturdida, comenzaba a abrazarse, primero con timidez y recelo y, a medida que pasaban las horas, con euforia. (Gabás, 2012: 704)

La falsa bondad que predica la novela, a través de las hijas que perdonan y del hermano que sufre y mantiene en secreto al niño, obstaculiza al lector para calcular las proporciones de la impunidad que se operó durante el franquismo y durante la transición de todos aquellos abusos y todas aquellas violaciones de los derechos humanos cometidos en las colonias. No

dejan de estar vigentes en estas representaciones, aun revestidas de virtud, la superioridad racial sobre “nuestros” antiguos territorios, la mirada colonial de la metrópolis, el sometimiento de sus gentes y el paternalismo con que se cuentan las historias del pasado.

En otras palabras: si la isla de Fernando Poo se nos presentaba al principio de la novela como el espacio de vitalismo, exuberancia y aventuras, reflejo de la juventud de los protagonistas, también será al final de la obra el espacio de impunidad para los más repugnantes abusos perpetrados por los colonos. Tales abusos serán perdonados por el resto de personajes y por los lectores, que ven en ellos el error de una persona concreta en un espacio salvaje y permisivo, donde la brutalidad está extendida en todos los órdenes sociales. La representación exotista no permitirá contemplar la perversión de un sistema de explotación colonial, de sometimiento de la población autóctona y de violación de los derechos humanos que España (y el resto de potencias europeas) instauró y mantuvo en algunos territorios de África hasta la segunda mitad de siglo XX, fueran individualmente buenos o malos sus administradores, crueles o piadosos, perversos o disciplinados.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Dos de las premisas con las que surgió el *boom* de la novela de la memoria a partir de los años 2000 fueron precisamente las de recuperar historias, acontecimientos y personajes que, por un lado, acrecentaran el conocimiento colectivo sobre los hechos del pasado, y, por otro, nos dieran la medida del horror, del sufrimiento o de la virtud humanas al enfrentarse a las encrucijadas de la historia. La literatura es un medio privilegiado para estas dos tareas que exigen, irrenunciablemente, un comportamiento ético y un posicionamiento político por parte del escritor y del lector: bien sea la toma de conciencia o la más burda disculpa, la denuncia escandalizada o la más absoluta de las indiferencias.

En el caso de la memoria africana, no parece que este cometido se esté dando con éxito. El exotismo, la sentimentalización, la representación del pasado como aventurero y peligroso, la privatización de los conflictos, la anulación de las voces africanas y el borramiento de la perspectiva de los colonizados no parecen el mejor modo de leer críticamente lo que supuso el extenso periodo colonial de España en Guinea Ecuatorial, el Sáhara Occidental y Marruecos. El conocimiento que aportan estas novelas, aparte de ser escaso, supone un ejercicio de banalización de la memoria y en algunos casos una apología de la impunidad y una reivindicación del olvido de los hechos traumáticos del pasado, relatados desde una inquietante superioridad histórica. Paradójicamente lo contrario de lo que propugna y promueve la presunta novela de la memoria.

Bibliografía

- BECERRA MAYOR, David (2015) *La guerra civil como moda literaria*, Madrid, Clave Intelectual.
- CARRASCO GONZÁLEZ, Antonio (2009) *Historia de la novela colonial hispanoafriicana*, Madrid, Sial.
- GABÁS, Luz (2012) *Palmeras en la nieve*, Madrid, Temas de hoy.
- GÓMEZ LÓPEZ-QUINONES, Antonio (2006) *La guerra persistente. Memoria, violencia y utopía: representaciones contemporáneas de la Guerra Civil española*, Madrid, Iberoamericana.
- LEANTE, Luis (2007) *Mira si yo te querré*, Madrid, Alfaguara.
- LINZ, Juan José (1978) “Una interpretación de los regímenes autoritarios”, *Papers. Revista de sociología*, 8, pp. 11-26.

- LUENGO, Ana (2012) "La memoria de la vergüenza o los restos del imperio: la representación literaria del conflicto en el Sáhara Occidental en la novela contemporánea", *Iberoamericana*, 48, pp. 7-20.
- MACCIUCI, Raquel y Teresa POCHAT (2010) *Entre la memoria propia y la ajena. Tendencias y debates en la narrativa española actual*, La Plata, Ediciones del lado de acá.
- MARTÍN, Jaime (2014) *Las guerras silenciosas*, Barcelona, Norma Editorial.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio (2014) *La buena reputación*, Barcelona, Seix Barral.
- MARTÍNEZ RUBIO, José (2013) "Identidades enlazadas. Memoria, democracia e indignación: diálogos intergeneracionales en la España del siglo XXII", *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, 14, 20, pp. 245-267.
- MARTÍNEZ RUBIO, José (2015) *Las formas de la verdad. Investigación, docuficción y memoria en la novela hispánica*, Barcelona, Anthropos.
- MARTÍNEZ RUBIO, José (2016) "La memoria africana. Representaciones del Ifni en Las guerras silenciosas de Jaime Martín", *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 31, pp. 63-80.
- MARTÍNEZ RUBIO, José (2016b) "El conflicto saharauí durante la Transición. La controversia de Juan Goytisolo en la revista Triunfo y en El País", *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 7, pp. 185-216.
- PERIS BLANES, Jaume (2011) "Hubo un tiempo no tan lejano... Relatos y estéticas de la memoria e ideología de la reconciliación en España", *452ºF. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 4, pp. 35-55.
- ROSA, Isaac (2004) *El vano ayer*, Barcelona, Seix Barral.
- SAID, Edward (1978) *Orientalism*, Nueva York, Pantheon Books.
- SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente (2003) "La memoria impuesta: notas sobre el consumo actual de imágenes del franquismo", *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 11, pp. 43-48.
- SOTO CARMONA, Álvaro y Pedro A. MARTÍNEZ LILLO, (2011) "La naturaleza del franquismo", *El País*, 08/06/2011.
http://elpais.com/diario/2011/06/08/opinion/1307484011_850215.html (22 02 2018)

